

Respuestas a las preguntas del tercer coloquio del Homenaje a Gustavo Bueno en el Centenario de su Nacimiento, con especial atención a su influencia en la enseñanza de la filosofía en España

José Errasti Pérez, profesor titular del Departamento de Psicología de la Universidad de Oviedo (España). **Manuel Gereduz Riera**, profesor de Filosofía en enseñanza secundaria, Universidad de Oviedo (España). **Jorge González Nanclares**, profesor de Filosofía en enseñanza secundaria, Universidad de Oviedo (Asturias). **Atilana Guerrero Sánchez**, profesora de Filosofía en enseñanza secundaria e investigadora asociada de la Fundación Gustavo Bueno (Madrid, España). **Miguel Ángel Navarro Crego**, profesor de Filosofía en enseñanza secundaria, Universidad de Oviedo (España). **Silverio Sánchez Corredera**, profesor de Filosofía en enseñanza secundaria, Universidad de Oviedo (España). **Manuel Cuenya**, escritor, poeta, profesor de cine (El Bierzo, León, España).

Resumen

Se presentan algunas de las intervenciones que tuvieron lugar en el tercer coloquio de las Jornadas de Homenaje a Gustavo Bueno en el Centenario de su Nacimiento. Este tercer encuentro versó sobre la obra de Gustavo Bueno desde la perspectiva de la enseñanza de la Filosofía en España. Desde la organización se ofrecieron tres preguntas para estructurar los discursos que son las que a continuación se contestan.

Palabras clave: Gustavo Bueno, tercer coloquio, enseñanza, filosofía, centenario, Jornadas de Homenaje.

Abstract

Answers to the questions from the third colloquium of the Tribute to Gustavo Bueno on the Centenary of his Birth, with special attention to his influence on the teaching of philosophy in Spain

Some of the presentations that took place at the third colloquium of the Tribute to Gustavo Bueno on the Centenary of his Birth are presented. This third meeting focused on Gustavo Bueno's work from the perspective of philosophy teaching in Spain. The organizers proposed three questions to structure the speeches, which are answered below.

Key words: Gustavo Bueno, Third Colloquium, Teaching, Philosophy, Centenary, Tribute Days.

Respuestas a las preguntas del tercer coloquio del Homenaje a Gustavo Bueno en el Centenario de su Nacimiento, con especial atención a su influencia en la enseñanza de la filosofía en España

José Errasti Pérez, profesor titular del Departamento de Psicología de la Universidad de Oviedo (España). **Manuel Gereduz Riera**, profesor de Filosofía en enseñanza secundaria, Universidad de Oviedo (España). **Jorge González Nanclares**, profesor de Filosofía en enseñanza secundaria, Universidad de Oviedo (Asturias). **Atilana Guerrero Sánchez**, profesora de Filosofía en enseñanza secundaria e investigadora asociada de la Fundación Gustavo Bueno (Madrid, España). **Miguel Ángel Navarro Crego**, profesor de Filosofía en enseñanza secundaria, Universidad de Oviedo (España). **Silverio Sánchez Corredera**, profesor de Filosofía en enseñanza secundaria, Universidad de Oviedo (España). **Manuel Cuenya**, escritor, poeta, profesor de cine (El Bierzo, León, España).

§ 1. ¿En qué momento percibiste la magnitud de la relevancia filosófica de Gustavo Bueno, y cómo llegaste a comprender con claridad el peso de su figura intelectual dentro de la filosofía contemporánea?

José Errasti Pérez. Siempre es un poco incómodo hablar en primera persona del singular sobre estas cuestiones. Yo voy a hablar en primera persona del plural. Voy a intentar referirme al grupo al que yo pertenecía.

La gente de mi promoción empezamos a estudiar y conocimos la obra de Bueno en una ciudad en donde Bueno ya era un personaje público. Y la medida de que era un personaje público es que había rumores sobre él. Los hermanos mayores, los profesores del instituto, los conocidos mayores ya contaban rumores —se pueden imaginar que eran completamente falsos— acerca de la dificultad increíble de sus asignaturas, de la imposibilidad de aprobarlas... Corría muchísimo un rumor que decía que una vez en un examen la única pregunta había sido «¿por qué?». Este rumor se contó muchas veces. Se supone que los alumnos tendrían que haber escrito unos cuantos folios contestando a esa pregunta. Así que llegábamos ya a clase con un poco

de prevención, ciertamente intimidados. La asignatura de Antropología destacaba respecto de las otras asignaturas que había ese año en el curso.

Aquí la gente comenta que el primer contacto con la filosofía de Bueno fue deslumbrante. En mi caso fue traumático. Bueno tenía una forma de entender las clases que me parece magnífica en este momento. De ninguna manera él iba a faltar al respeto a sus alumnos tomándolos por alguien que no lo hubiera leído ya todo. De ninguna manera él iba a cometer la ofensa de pensar que estaba hablando a alguien que no lo conociera ya todo, así que no presentaba didácticamente los contenidos de uno u otro autor —no era un libro de texto— sino que, presuponiendo su conocimiento en el alumno, ya comenzaba directamente ejerciendo la crítica desde su aparato filosófico, comenzaba ya a triturar directamente la obra de los diversos autores que fuera viendo en clase, pensando que lo sabíamos.

Obviamente, nadie sabía nada. Se refería autores cuyo nombre no escribía en la pizarra y que, por tanto, nosotros no sabíamos ni siquiera cómo se deletreaban, y los escribíamos en los apuntes casi fonéticamente cómo nos sonaban. Pero, por encima de esto, había chispazos fascinantes, había ejemplos muy lúcidos, y, de pronto, aunque por supuesto se entendía el 10%, se empezaba a notar que detrás había una lógica muy potente y había un sistema muy sólido.

Manuel Gereduz Riera. En mi caso, ha sido resultado de un proceso largo. Si tuviese que señalar un primer momento de ese proceso diría que fue en abril de 1982 en el I Congreso de Teoría y Metodología de las Ciencias celebrado en Oviedo y organizado por Alberto Hidalgo. Estaba en primero de carrera y me acerqué hasta el Hotel Reconquista a escuchar sobre todo a Gustavo y a Mario Bunge al que le habían concedido el premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades en su segunda edición. El primero se lo habían dado a María Zambrano.

Había oído hablar de Bunge pero desconocía gran parte de su filosofía. Entre los ponentes del congreso estaban los físicos Manuel García Velarde, León Garzón, Antonio Fernández Rañada y Miguel Ferrero Melgar que después fue profesor nuestro en la facultad. También participaron psicólogos como Julio Seoane y Tomás Ramón Fernández (profesor de la Universidad de Oviedo), y geógrafos como Horacio Capel (Universidad de Barcelona) y Emilio Murcia (de Oviedo). Entre los filósofos, además

de Bueno y Bunge, estaban Alberto Hidalgo, nuestro querido Santiago González Escudero, Julián Velarde, Emilio Lledó, Carlos París, Miguel Ángel Quintanilla e Ignacio Izuzquiza. Hago este breve recorrido para que se den cuenta del alto nivel que tuvo ese primer congreso.

La conferencia de Bueno versó sobre «El cierre categorial aplicado a las ciencias físico-químicas» (Bueno, 1982) en la que por primera vez escuché la explicación de términos como descriptonismo, disciplinas de primer grado, campo categorial, teoreticismo, adecuacionismo, etc.

Bunge que trabajaba en la Universidad McGill de Montreal (Canadá) habló sobre «La Psicología como ciencia natural» (1982a) y sobre «Teoría económica y realidad económica» (1982b) en la que hizo una durísima crítica a las teorías económicas del momento, provocando una encendida reacción en profesores de economía que estaban presentes.

No me resisto a citar cómo lo cuenta Bunge en sus *Memorias* (2014: 245-246). Dice Bunge:

En 1982 asistí al I Congreso de TMC en Oviedo. Alberto Hidalgo, su eficaz organizador, fue a buscarme al aeropuerto de Barajas y me alojó en el magnífico Hotel Reconquista, sede del congreso. Allí conversé con el filósofo Gustavo Bueno, el físico Antonio Fernández Rañada y otros. Bueno me explicó su «teoría del cierre categorial», que le había hecho famoso en España, pero no la entendí. Pedí explicación a muchos otros filósofos, entonces y después, y cada cual me ha dado una versión diferente. Me sorprendió agradablemente la cantidad de ponencias de buen nivel, muchas de ellas de científicos... En una de mis dos ponencias acusé a la teoría económica estándar de pseudocientífica, lo que provocó la ira de dos profesores locales de Economía, posiblemente habituados a intimidar a sus auditorios con formulitas. Uno de ellos atacó con tanta furia la pizarra apoyada sobre un trípode, que la derribó con estruendo, a lo que yo exclamé: «El descalabro de la economía estándar». El otro profesor preguntó al público: «¿Qué hemos de enseñar entonces?». Tenía su punto de razón: la teoría económica estándar estaba muerta, pero nadie la había reemplazado por otra más pertinente y verdadera.

Cuento todo esto porque en ese momento no fui consciente (acababa de empezar la carrera) de que estaba contemplando la primera gran disputa de los que posteriormente han sido, a mi juicio, los dos grandes filósofos en lengua española del siglo XX, junto con Ortega. Fue en Oviedo donde presencié por primera vez cómo se midieron dos grandes sistemas filosóficos: el materialismo filosófico y el materialismo

sistémico. Desde ese momento, mis grandes filósofos de cabecera han sido Gustavo Bueno (1924-2016) y Mario Bunge (1919-2020).

Jorge González Nanclares. Gustavo Bueno ha sido para mí un referente desde el mismo día que entré en la universidad. De hecho, yo tenía pensado hacer otra carrera, pero sus clases cambiaron el concepto que yo tenía del mundo entorno, y eso me cambió para siempre.

Recuerdo, con nostalgia, aquellas clases magistrales, en donde, sin bajarse del «púlpito» recreaba una vez y otra vez lo real. No dejaba de «soñar» en sus clases, porque no sé si eran sueños o me había cegado, de repente, la luz. Como a aquel esclavo de la caverna platónica.

Seguí sus clases no solo en primero donde, según sus propias palabras, impartía docencia porque «los alumnos que entraban estaban un poco perdidos (no digamos ahora), y había que indicarles el norte», sino también en tercero y cuarto. Tuve esa fortuna.

Desde ese día yo sabía que mi filosofía estaba orientada al norte, al norte del materialismo filosófico. Y hubo una cosa que acuñó toda mi enseñanza, hay que estar en el mundo y mancharse las manos, mojarse, de nada sirve recitar de memoria a filósofos del pasado que no han vivido el presente, hay que aplicar la filosofía al día a día, porque si no, no es filosofía.

Así, independientemente de que diera mis clases de Historia de la Filosofía, que las di, y muchas, siempre que podía elegía cursos más «ligeros» en donde pudiera aplicar la filosofía a lo que acontecía. Por eso impartí clases de Filosofía general en 1.º de Bachillerato, de Ética en 4.º, de Valores Éticos, no me acuerdo muy bien dónde, de Cultura Clásica y hasta de Oratoria.

Recuerdo con nostalgia una entrevista que unas alumnas mías le hicieron, corría el año 1995, y que tenéis a vuestra disposición en la bibliografía cronológica general de la página de filosofía de la Fundación Gustavo Bueno. «El continuo destejer y tejer de la filosofía», se titulaba.

Porque efectivamente la filosofía no consiste sólo en el construir un sistema, por potente que sea, si no en destruir todas aquellas creencias, ocurrencias y opiniones que

no estén sólidamente fundamentadas (como diría nuestro Feijoo, el sabio ovetense en el que Bueno se inspiró). Si de paso creas un sistema, mejor que mejor.

Y en eso estuve mis treinta y tres años al frente de la filosofía secundaria en los diversos institutos que recorrí.

Atilana Guerrero Sánchez. Ante la primera pregunta, sólo me cabe responder invocando la «paradoja del aprendizaje» del *Menón* de Platón, y es que yo diría, aun a riesgo de resultar presuntuosa, que desde el primer momento en que le conocí ya percibí su magnitud filosófica, pues vino a ser una especie de «reconocimiento» de aquello que yo ya estaba buscando (en particular, la respuesta a qué es una ciencia, derivada de mi «sorpresa» en el Bachillerato al tener que elegir entre «ciencias y letras»). Lo cual también es como parafrasear a san Agustín: «No te buscaría si no te hubiera encontrado». Y es que, efecto, en la medida en que mi propia conciencia filosófica se debe a la suya propia, tampoco podría darse ningún momento en el que yo pudiera tener semejante percepción. Dicho con otras palabras, para que no suene presuntuoso, prefiero reconocer que aún estoy en proceso de poder evaluar la magnitud y el peso de su figura, «tan profundo es su logos», como dijo Heráclito del alma.

Miguel Ángel Navarro Crego. Yo la magnitud de la relevancia filosófica de Gustavo Bueno la comencé a percibir ya en COU (Curso de Orientación Universitaria), en el curso 1980-1981, cuando era obligado leer el *Protágoras* de Platón y la *Monadología* de Leibniz en la asignatura de Historia de la Filosofía. Los prólogos y comentarios o estudios que precedían a modo de introducción a las ediciones de Pentalfa, ya llamaban la atención por su rigor y profundidad filosófica, profundidad y rigor que algunos profesores de instituto del momento, como el que yo tuve, no percibían tal vez en toda su amplitud. Luego, ya en la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación, en la asignatura de Antropología (que era evidentemente una antropología filosófica), te dabas cuenta del rigor lógico y filosófico del propio Gustavo Bueno, que como docente él mismo ejercía el materialismo filosófico. Por ejemplo, para llegar a la idea de «espacio» y luego de «espacio antropológico», llenaba la pizarra de todos los conceptos geométricos que sobre la noción de espacio se habían dado en la historia de

las matemáticas, pero también en otras ciencias, como la física (Galileo, Newton, con menciones a la teoría de la relatividad y a la física cuántica). La lectura, difícil por otra parte, de los artículos de Bueno en los primeros números de la revista *El Basilisco* me impactó bastante, también los de Pilar Palop y Alberto Hidalgo. Me refiero en el caso de los de Gustavo Bueno a los que trataban la idea de Espacio Antropológico y sus ejes, la idea de Cultura, Conceptos Conjugados, introducción a la lógica de las CC. HH. (las metodologías α -operatorias y β -operatorias), materialismo histórico y determinismo cultural, y por supuesto también la lectura de *El papel de la Filosofía en el conjunto del saber* (1970), *Ensayos materialistas* (1972a) *Ensayo sobre las categorías de la economía política* (1972b), *La metafísica presocrática* (1974b) e *Idea de ciencia desde la Teoría del Cierre Categorical* (1976). Amén de sus artículos en polémica con otros autores como Albiac y Rodríguez Aramberri (v. Albiac *et. al.* 1974) sobre la relevancia para el marxismo y para una filosofía materialista, no monista, de los *Grundrisse* de Marx. Artículos que Bueno había publicado en 1973 y 1974 en la revista *Sistema*.

Asimismo la multitud de locuciones filosóficas presentes en el Diccionario de filosofía contemporánea, dirigido por Miguel Ángel Quintanilla (1976), que estaban redactados por miembros de la primera oleada del materialismo filosófico (Vidal Peña, Pilar Palop, Alberto Hidalgo, Tomás Ramón Fernández Rodríguez, etc.) daban buena cuenta de que la obra de Bueno era un Sistema Filosófico en marcha. Lo mismo puedo decir de los congresos de Teoría y Metodología de las Ciencias, celebrados en Oviedo y el último en Gijón (v. por ejemplo Hidalgo y Bueno, 1982). En ellos el materialismo filosófico se batía siempre en vanguardia frente a otras posiciones (como por ejemplo el materialismo emergentista de Mario Bunge, las concepciones popperianas o kuhnianas de la ciencia, etc.).

Por otra parte yo asistí activamente, en los cursos 1983-1984 y 1984-1985, a la gestación y luego publicación de *El animal divino: ensayo de una filosofía materialista de la religión* (1985). Ello dio lugar a que se implantase en la Facultad de Filosofía y CC. de la Educación la asignatura optativa de Filosofía de la Religión, impartida claro está por el propio Bueno y que nada tenía que ver con la Teología Natural que explicaba en quinto de carrera el también catedrático Modesto Berciano.

Silverio Sánchez Corredera. Reconocí a Gustavo Bueno en mis dos primeros años de carrera (1972-1974), en los llamados entonces «comunes» de Filosofía y Letras. Tuve

conciencia de su importancia desde el primer momento a través de sus clases. Esa conciencia vino dada no solo por asistir a sus exposiciones en directo (de oyente, puesto que por horario no me correspondía) sino porque empecé por aquel entonces a leer sus escritos: *Ensayos materialistas* (1972), *La metafísica presocrática* (1974) y «Teoría y Praxis» [1977] (en la versión policopiada). Me impresionaba el rigor y la profundidad de lo que escribía. La influencia de las clases de Vidal Peña (pues él sí me correspondía) fue también importante y *El materialismo de Spinoza* (1974) supuso mi primer aterrizaje reglado en el materialismo filosófico. De igual modo ejerció influencia Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina, que impartía Fundamentos de Filosofía y donde dábamos lógica formal, y también a través de su libro de texto de 1º de Bachillerato (*Dialéctica*, 1977).

El reconocimiento y el afán de aprender del magisterio de Bueno fue en aumento, empezando por lo vivido en el Congreso de Filósofos Jóvenes de 1975, donde su figura destacaba y donde asistía en directo a las polémicas desatadas, en las que intervenían filósofos jóvenes como Albiac, Savater o Étienne Balibar, discípulo de Althusser. Regresé de mis dos años en Francia, donde seguí la filosofía que allí se hacía y singularmente a Michel Foucault, y la importancia inicial iba quedando confirmada al poder medirlo en términos homologados con aquel gran filósofo francés. Retomé mi contacto con Bueno a través de los congresos que se celebraban y de sus conferencias, que no me perdía, salvo que me resultara imposible. Y no solo tengo que destacar su impacto por lo que influía en mi formación filosófica sino porque me resultaba de gran utilidad en la composición de los apuntes de las asignaturas que entonces se impartían. Y en mi etapa en la directiva de la SAF (Sociedad Asturiana de Filosofía) pude tratarle personalmente y hacer un seguimiento estrecho de sus múltiples actuaciones.

Manuel Cuenya. Agradezco al filósofo Pablo Huerga que me ofreciera participar en la mesa del viernes como alumno que fuera del maestro Gustavo Bueno en los años ochenta en la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación en la Universidad de Oviedo. Con lo cual pude intervenir para hablar acerca de tres cuestiones que se plantearon sobre la figura y la obra del autor del materialismo filosófico en el campus de El Milán, en concreto, en el salón de actos de la Biblioteca de Humanidades.

En todo caso, espero que haya quedado reflejada la esencia de lo que pude expresar, habida cuenta de que el tiempo era breve para cada uno de los que interveníamos a las

tres preguntas planteadas. Este texto responde o procura responder a cada una de las tres preguntas formuladas tanto por profesor de Filosofía Pablo Huerga como por la profesora, también de Filosofía, Eva Álvarez Martino.

El propio Pablo Huerga, tan generoso él, me presentó como un discípulo de Gustavo Bueno. Lo que sí me atrevería a decir es que me considero un fiel seguidor suyo, cuya filosofía o sistema filosófico, el materialismo, está presente de alguna manera en lo que hago, en lo que escribo, en mi concepción del mundo.

Antes de meterme de lleno en las respuestas a las preguntas que se formularon, me apetece hacer esta *introducción* en la que señalo que me gustó compartir con los ponentes, entre ellos estudiantes muy buenos de Filosofía, este homenaje al maestro Bueno, incluso el refrigerio de las dos jornadas, el jueves y viernes, en el campus de El Milán. Y escuchar a Gabriel Albiac, filósofo, escritor y Premio Nacional de Literatura en ensayo, que es además toda una figura mediática por sus colaboraciones en diversos medios de comunicación como *El País*, *El Mundo*, *La Razón* o *ABC*, entre algunos otros. También me sorprendió el filósofo Pedro Insua, aunque fuera a través de videocámara. El vigués Insua, a quien desconocía, es un destacado discípulo de Gustavo Bueno, autor de libros como *1492: España contra sus fantasmas* (2018) y *El orbe a sus pies* (2022). Igualmente me sorprendieron Francisco Erice, catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Oviedo, y el bilbaíno Iñigo Ongay, licenciado en Filosofía por la Universidad de Deusto, investigador asociado de la Fundación Gustavo Bueno y doctor en Filosofía por la Universidad de Oviedo.

Me gustó asimismo charlar con el catedrático de Filosofía Alberto Hidalgo, con el profesor de filosofía Salvador Centeno, que es de Villademor de la Vega (León), con Silverio Sánchez Corredera (catedrático de Filosofía de Bachillerato y autor de la obra ensayística *Jovellanos y el jovellanismo* [2004]), y con el editor de Rema y Vive, de Gijón, que acaba de editar *Gustavo Bueno, 100 años: entrevistas y conferencias* (2024). Gracias por el obsequio, que leeré encantado. Y por supuesto me gustó saludar al psicólogo José Errasti, coautor de un libro que ha suscitado polémica, *Nadie nace en un cuerpo equivocado* (2022), en colaboración con el mi profesor Marino Pérez Álvarez, y prologado por Amelia Valcárcel, que también fue mi profesora en la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación.

El homenaje al maestro Gustavo Bueno concluyó con la actuación musical de la joven violonchelista venezolana Nina Rivas (graduada en 2023 en el Royal College of Music de Londres), que presentó el profesor David Alvargonzález (quien también fue mi profesor en los años ochenta en la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación). Curiosamente, el viernes coincidió con los premios Princesa de Asturias. Enhorabuena al gran Serrat por su premio de las Artes.

Antes de contestar, me gustaría declarar que es para mí un placer asistir a este homenaje al maestro Bueno, don Gustavo, como le dicen algunos discípulos suyos, discípulos y especialistas en su obra, entre los que se encuentran, entre otros, David Alvargonzález, Manuel Fernández Lorenzo y Marino Pérez, que fueron mis profesores en la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación en los años 80, del 85 al 90, además del propio Bueno, sobre el que luego hablaré como alumno de sus clases.

Quisiera felicitar a quienes han intervenido/intervienen en este homenaje y en especial a los estudiantes de filosofía que participaron ayer y lo hicieron de un modo brillante. Enhorabuena. Y a seguir por ese camino o caminos del amor al saber. Asimismo, quiero expresarte mi agradecimiento a Pablo Huerga por organizar este homenaje y haberme invitado a participar, porque tú sí eres un buen discípulo de Bueno, ahí está tu extraordinaria obra *La ventana indiscreta, una poética materialista del cine* (2015), que tuve la ocasión de reseñar, donde sostienes la tesis del cine como ciencia humana, algo que suscribo, sobre todo si hablamos del cine del director sueco Bergman, entre algunos otros (Cuenya, 2019).

Pablo Huerga, que es además amigo y paisano de León, de Benavides de Órbigo. Pues uno también es de León, en concreto del Bierzo, y tuve el privilegio (palabra que espero recuperar al final de esta intervención) de asistir a las clases del maestro Gustavo Bueno durante los dos primeros cursos de la carrera universitaria, lo que me dejó una profunda huella reflexiva y emocional, pues lo recuerdo con cariño, porque sus clases eran pura energía, que invitaban al análisis, a la búsqueda de conocimiento, de saber (el materialismo cultural de Marvin Harris con sus *Vacas, cerdos, guerras y brujas* (1980) me resulta inolvidable..., o cuando el maestro nos habló un día en clase del museo antropológico de México en Chapultepec, entre otros muchos asuntos que despertaban mi curiosidad ya entonces...), aunque en ese tiempo de los ochenta uno no se enterara de mucho, porque era un jovencito de dieciocho años. Lo de no enterarse

de gran cosa también lo recordaba con humor ayer mismo el rector de la Universidad de Oviedo (Ignacio Villaverde). En todo caso, sí sentía que estaba ante alguien grande, muy grande, como era el filósofo Gustavo Bueno.

Si me lo permiten, si me lo permitís, contaré un par de anécdotas, mejor que sean tres, acerca del maestro.

La primera, un día en clase nos dijo si sabíamos quién era Mariana Pineda. La verdad es que allí —estábamos más de cien alumnos, seguro— nadie sabía nada. O nadie se atrevió a responder. Eso me hizo ponerme las pilas e investigar quién era la tal Mariana Pineda, además de comenzar a leer la obra teatral de Lorca, que lleva el nombre de esta heroína de Granada, la cual luchó por la libertad en el siglo XIX. Dicho sea de paso, la obra de Lorca, tanto la teatral como la poética, también ha influido en mi persona, entusiasta que soy del teatro. Incluso he llegado a escribir y poner en escena algunas obritas. En plan, como dicen ahora las nuevas generaciones, *amateur*.

La segunda, esta es ilustrativa de la ironía socrática del maestro, fue en el paraninfo de la antigua Facultad de Derecho, donde Bueno daba, en mi etapa como estudiante universitario, una conferencia a la flor y nata de la intelectualidad ovetense, astur, y literalmente, después de una media hora de charla, dijo que no tuviéramos en cuenta nada de lo que había dicho. «Y ahora comenzamos...»

La tercera fue, ya en los años dos mil, en su fundación, adonde fui a saludarlo después de transcurrido un tiempo y haber recorrido algunos países y lugares en el mundo y haber vivido en países como Francia o México.

Él, con su verbo fluido y lúcido, dijo: entonces usted ha salido de la caverna y ha regresado a la misma. Pues sí, querido maestro —debí decirle, quizá lo pensé solamente—, he regresado como Don Quijote después de trotar por el mundo adelante para dar cuenta de las sombras y los mitos oscurantistas, que son muchos, acaso también para dar fe de algunas luces que en el mundo se encienden, sobre todo en las grandes ciudades —aparte de ciudades grandes—, como Londres, París, Nueva York o la propia Ciudad de México. A propósito de México (país *a toda madre*, como diría algún oriundo), me gustó ver, con motivo de este homenaje a Bueno, el documental del reconocido cineasta López-Linares titulado *Hispanoamérica, Canto de vida y esperanza*, en el que se habla, entre otras cuestiones, de Ciudad de México como la capital de España. No es de extrañar porque ya en esa época (hablo del siglo XVI) la

Ciudad de México contaba con una población muy superior a la que habitaba en Madrid.

Bernal Díaz del Castillo, en su libro *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, cuenta que, cuando los españoles llegaron a la Ciudad de México —el ombligo de la luna, según los aztecas—, se quedaron fascinados con esta impresionante ciudad, la cual estaba asentada, si tal puede decirse, en zona lacustre, en el lago de Texcoco, del que en la actualidad se conserva el colorido y turístico lago de Xochimilco.

§ 2. ¿Cuáles consideras que son los rasgos fundamentales y distintivos del pensamiento de Gustavo Bueno que lo sitúan como una figura trascendental en la filosofía?

José Errasti Pérez. En mi caso tengo que hablar inevitablemente de la relación de la obra de Bueno con la psicología, que es donde yo me muevo. La psicología es una disciplina muy peculiar, que lleva décadas atrapada en un cientifismo banal y ramplón, meramente numérico, mera ideología mundana disfrazada de los afanes de la ciencia y que, de forma implícita, seguramente sin conciencia por parte de los propios psicólogos, practica el dualismo mundano de toda la vida. Los psicólogos se representan en ocasiones que son monistas, pero sería un monismo desde un materialismo meramente corporeísta, fisicalista, de andar por casa.

Ante una disciplina con estas características, —por supuesto que siempre hay excepciones, pero sus grandes corrientes se mueven en este marco que he expuesto—, la filosofía de Gustavo Bueno es utilísima. Si hay algún sitio donde es necesario triturar, pero triturar de forma completamente despiada e inclemente, es en mi área, en particular en la asignatura que yo imparto —Psicología de la Personalidad—. Sin necesidad de hilar finísimo ni de llegar hasta las últimas ramas de la obra de Bueno, basta con entender sus ideas básicas para que ya queden triturados y convertidos en añicos buena parte de los contenidos de la psicología. Aquí siempre recuerdo algo que me ha dicho Marino Pérez en alguna ocasión: «el único inconveniente que tiene leer a Bueno es que a partir de entonces ya no te crees nada lo que lees en otras partes». El único inconveniente de leer a Bueno es que a partir de entonces todo lo demás te parece

una porquería. Y es verdad. No deja de ser frustrante y una cierta condena que nos ha caído, pero es una condena que yo llevo con mucha alegría.

Manuel Gereduz Riera. Destacaría dos: el Materialismo y la Idea de Sistema.

2. 1. Materialismo

Para Bueno todo lo que constituye el mundo, la realidad, es material. Todo es materia. No existen espíritus, almas en pena, percepciones extrasensoriales, dioses, y cosas así. No existen seres vivientes incorpóreos. Los seres humanos estamos constituidos por nuestro cuerpo y por las manifestaciones que *emergen (anamórfosis)* de sus partes materiales. Un ejemplo serían los contenidos mentales (ideas, sentimientos, emociones, pasiones, etc.). Utilizando un símil arquitectónico, diríamos que toda esta realidad material tiene un suelo y un techo que se va ampliando con los nuevos conocimientos. El suelo, el sustrato de la realidad (ontología general) necesita una ordenación, una clasificación que nos proporciona la ontología especial y sus tres géneros de materialidad de sobra conocidos.

El techo de esa realidad, lo determina la gnoseología estableciendo los límites de lo que se puede o no se puede conocer, es decir, de lo que es ciencia o de lo que no lo es. Por eso la teoría del cierre categorial, que explica el proceso de construcción y de trabajo de las ciencias, es central en la obra de Bueno.

2. 2. La idea de Sistema

La construcción del materialismo filosófico ha sido una novedad en el panorama de la filosofía española. La tradición filosófica española había renunciado a la idea de un sistema por considerarlo un constructo superficial que impide explicar en profundidad los temas esenciales de la filosofía. Eso explica la especialización de la mayoría de los filósofos: moralistas, filósofos de la ciencia, de la religión, de la política, de la historia, del derecho, etc. A lo largo de mi vida profesional también lo he discutido con colegas de filosofía y de otros campos científicos y artísticos. La opinión que solía sobrevolar

en esas conversaciones era algo así como: «el que mucho abarca poco aprieta», «el que cree que sabe de todo no sabe de nada», y frases así.

Bueno demolió ese prejuicio cuando decía aquello del médico José de Letamendi de que «El médico que sólo sabe medicina; ni medicina sabe».

En el «Final» de ¿Qué es la filosofía?, al aclarar su «tesis propuesta sobre el lugar de la filosofía en la educación» lo dice claramente:

Una filosofía que carezca de una doctrina firme, pongamos por caso, sobre la Libertad, sobre las Religiones, sobre la Cultura, sobre la Ciencia, sobre el Estado, sobre el Hombre, sobre la Pena de Muerte, sobre Dios, &c. no puede ser llamada *verdadera filosofía* [...]. [Bueno, 1995: 69]

Estos dos rasgos fundamentales han hecho del materialismo filosófico una filosofía:

- Racional y crítica, porque nos da unos criterios para analizar con rigor y profundidad todo tipo de asuntos.
- Abierta, a los nuevos problemas y retos que plantea el mundo.
- Actual, porque está involucrada en los problemas del presente.
- Útil para toda persona que sepa aplicar las herramientas que nos proporciona el materialismo filosófico.

Por tanto, trabajar con el materialismo filosófico requiere un gran esfuerzo de estudio porque nos exige «estar al día», «conocer el presente en marcha», pero también nos permite analizar con rigor los temas fundamentales que configuran la actualidad.

Atilana Guerrero Sánchez. Los rasgos fundamentales y distintivos del pensamiento de Gustavo Bueno son para mí, en primer lugar, su consideración de la historia de la filosofía desde un punto de vista a su vez filosófico, frente al filológico, de modo que es en la propia tradición de la disciplina, desde su origen en Grecia, en donde podemos ver irse fraguando la conciencia materialista de la filosofía, o la filosofía materialista como «filosofía verdadera». Si a eso le unimos el que nunca una filosofía se ha dado al margen de su implantación política, la segunda idea fundamental sería para mí el peso que España tiene en el desenvolvimiento de esta filosofía. Es decir, el hecho de que la Filosofía sea el saber vinculado a las sociedades imperiales que necesitan un

«mapamundi» para constituirse, tal es para mí una de las ideas más importantes de su sistema filosófico.

Miguel Ángel Navarro Crego. Rasgos fundamentales hay muchos en la constitución y desarrollo del materialismo filosófico, pues hablar ahora sólo de pensamiento de Gustavo Bueno no me parece una expresión precisa y que le haga justicia. Que yo sepa vamos ya por la quinta oleada de discípulos y personas formadas en el materialismo filosófico. Pues, por principio, toda verdadera filosofía occidental que tenga algún fulcro de verdad lleva en su seno la semilla del materialismo filosófico. Un rasgo fundamental es la propia concepción del saber filosófico que Bueno recogió de la tradición platónica como saber de las ideas, y esto quiere decir ya de entrada que la filosofía es un saber de «segundo grado», pues las ideas presuponen los conceptos y el conocimiento en profundidad de estos. La filosofía no es la enciclopedia ni la madre de las ciencias, sino que presuponiendo la enciclopedia y los demás saberes mundanos (técnicos, tecnológicos, políticos, religiosos, etc.) ejerce un movimiento dialéctico (*regressus/progressus*) que va del mundo a las ideas y de las ideas al mundo.

La concepción de la filosofía como taller de las ideas, como geometría de las ideas, es aquí esencial, aunque no exento del ejercicio y representación de las contradicciones e inconmensurabilidades entre las diferentes regiones o géneros de la ontología especial (M_1 , M_2 y M_3) y su constante imbricación con el Ego transcendental y la Materia ontológico general. Bueno nos recuerda que «la Filosofía es en sí misma un proyecto contradictorio, pues no es sino el intento de pensar el presente con ideas pretéritas».

La filosofía como saber crítico, es decir clasificador y triturador de toda apariencia mundana (interna a la «caverna») es otro rasgo definitorio del filosofar mismo de Bueno, tanto en su dimensión mundana (conferencias, debates en congresos y jornadas, teselas, etc.) como en sus libros académicos más sesudos. De ahí el componente triturador en los nombres de las revistas *El Basilisco* y *El Catoblepas*. Siempre enfrentándose a la realidad que nos envuelve, pues es de la realidad de donde brotan las ideas y no de un mundo celeste separado del acontecer y quehacer humano.

Lo más relevante es su *Ontología* y por ende su *Gnoseología*, pues esta es dissociable de aquella pero no separable. Su ontología materialista reacciona por igual frente al

idealismo kantiano y su dualidad sujeto/objeto, que en última instancia se asienta en Hume y en la metafísica de tradición escolástica, pues para Kant las categorías del Entendimiento son elementos *a priori*, innatos; como también reacciona Bueno contra el materialismo grosero del *diamat*, de tradición leninista y contra el dualismo e incluso el mentalismo presente en algunos párrafos de la obra de Marx, que Bueno conoció al dedillo.

De todo esto depende otro aspecto muy relevante: su gnoseología o filosofía de la ciencia (noción de tradición escolástica pero recuperada por Tadeusz Marian Kotarbiński: Polonia, 1886-1981), a la que Bueno denominó *teoría del cierre categorial*, precisamente en polémica con la tradición francesa del *corte epistemológico* de Bachelard y Althusser (este último en el seno de la lectura estructuralista del marxismo).

Bueno es un filósofo clásico, que al tener un excelente conocimiento de las filosofías clásicas (griegas y latinas: Platón, Aristóteles, los estoicos, los neoplatónicos) y después de la escolástica, sobre todo de la tomista y de sus derivaciones en la escolástica española (Suárez y Juan de Santo Tomás por ejemplo), puede transitar con comodidad dominando el conocimiento de todas las filosofías del siglo XVIII, XIX y XX: racionalismo, empirismo, idealismo de la libertad, materialismo histórico, positivismo, fenomenología, neopositivismo, filosofía analítica, etc.).

La influencia del neopositivismo, de la fenomenología del primer Husserl, como además de Merleau-Ponty, es esencial en la obra de Bueno y en cómo esta se va construyendo.

El materialismo filosófico es una filosofía dialéctica que tiene a toda la tradición filosófica detrás, es una filosofía actualista que mira al presente y da respuestas a los problemas de dicho infecto presente en marcha (como siempre hicieron los grandes filósofos en las respectivas épocas en las que les tocó vivir), por eso no puede ser una filosofía agotada, cerrada y axiomática. Sus aportaciones en filosofía de la ciencia, de las tecnologías (como la televisión), del arte (como por ejemplo la pintura, la música o el cine), de la religión y de la política, corroboran lo que estamos exponiendo.

Por último su compromiso con la Hispanidad, con el pensamiento público escrito en español, analizando sus luces y sombras, pero sin caer en la Leyenda Negra, si no refutando esta y a la tradición protestante, luterana y calvinista, que está detrás de dicha leyenda, es la apuesta más valiente y decidida de la obra de Bueno, pues

ciertamente Europa, la Europa protestante, se construyó en lucha contra la Monarquía Hispánica y su imperio transoceánico como nación histórica.

Silverio Sánchez Corredera. La obra de Gustavo Bueno es su obra completa. Es preciso tenerla en cuenta en su completud y moverse de un lugar a otro en su interior para aprender más, para profundizar más y para afinar mejor las herramientas que se precisan. Con todo, tengo mis preferencias, voy a situarlas por orden jerárquico:

1) En un primer grupo de primer interés, pongo, en gran medida porque las utilicé más para mis clases, mis escritos o mi tesis doctoral: el *Primer ensayo sobre las categorías de las «ciencias políticas»* (1991), *El sentido de la vida* (1996), *El mito de la izquierda: las izquierdas y la derecha* (2003), *El animal divino* (1985), *La teoría del cierre categorial* (1976 y 1992-1993), *Materia* (1990), *¿Qué es la ciencia?* (1995), *¿Qué es la filosofía?* (1995) y *El mito de la felicidad* (2005).

2) En un segundo grupo de interés pondría, porque fueron lecturas fundacionales para mí o porque añadieron elementos de marcado interés profesional a mi trabajo: *El papel de la filosofía en el conjunto del saber* (1970), *Ensayos materialistas* (1972), *La metafísica presocrática* (1975), *Nosotros y ellos* (1990), *El mito de la cultura: ensayo de una teoría materialista de la cultura* (1996), *España no es un mito: claves para una defensa razonada* (2005), *La fe del ateo* (2007), *El mito de la derecha* (2008) y múltiples artículos que sería largo concretar.

3) En un tercer bloque pongo todo lo demás, puesto que, incluso aquellas cuestiones que pudieran ser para mí *disputadas*, las encuentro de gran interés. No he encontrado nada de lo que haya escrito Gustavo Bueno que no esté dotado de relevancia: para aprender de su inmenso saber o para plantear análisis originales.

§ 3. ¿De qué manera la impronta del pensamiento de Gustavo Bueno ha influido en tu actividad profesional?

José Errasti Pérez. Uno siempre es mal juez de sí mismo, así que me gustaría contar una anécdota para hablar acerca de la posible influencia de Bueno en mi actividad profesional. Dar clase de psicología me ha llevado por temas muy diversos, y durante una temporada me dediqué al tema de la prevención del consumo de drogas en

adolescentes. Salvo ciertas asunciones conceptuales implícitas, no tiene nada que ver con la filosofía, es un tema absolutamente alejado de todas estas cuestiones —probábamos un programa en diversos centros, analizábamos los datos, etc.—. Estaba dando una charla en Tenerife o Gran Canaria, una charla absolutamente técnica, de exposición de resultados de un programa de prevención del consumo de drogas —números, tablas, estadísticos, etc.—, y al término de mi charla se acercó un señor y me dijo «perdone esta pregunta, le puede parecer rara, ¿usted ha sido alumno de Gustavo Bueno?». «Sí, pero ¿en qué se me nota?». «Se le nota». Yo no había citado ningún concepto filosófico, no me había referido en absoluto a nada que tuviera que ver con la obra de Gustavo Bueno, pero bueno, algo hay ahí.

Hay también otra anécdota que se cuenta muchas veces. En el siglo XV Portugal está recorriendo la costa africana con aquellos viejos mapas que venían de Ptolomeo. Uno de los capitanes que estaba haciendo aquellos periplos por la costa africana regresó a Portugal y se plantó ante Enrique *el Navegante* y le dijo «con todo el respeto, señor, las cosas están exactamente al revés de lo que dicen los mapas». En mi vida particular Gustavo Bueno fue ese capitán de barco. Yo llegué a sus clases —imaginaros, un chaval de 18 años— con todos los tópicos progres al uso. Y efectivamente Bueno fue la persona que nos dijo que todo estaba al revés de lo que ponían los mapas con los que llegamos.

Siempre es muy socorrido apelar a la metáfora de estar subido a hombros de gigantes. Yo, desde luego, no alcanzo a subirme a los hombros de Bueno. Estoy subido a sus pies, a lo mejor llego a agarrarme a sus rodillas como mucho, pero creo que eso ya marca una diferencia. Ante un personaje del tamaño y de la altura de Bueno, subirse tan sólo a los tobillos ya marca una cierta diferencia respecto de los que no le conocen.

Manuel Gereduz Riera. En mi caso ha sido fundamental porque en el materialismo filosófico he encontrado las *herramientas teóricas y prácticas* que necesitaba para mis clases. La desorientación que un profesor de filosofía tiene en su primer año de trabajo a la hora de impartir sus clases, es enorme. Lo que ocurre es que nos cuesta reconocerlo. En este asunto ha sido crucial el manual de Bachillerato *Symploké* que se convirtió en mi libro de cabecera. Fue publicado en 1987 por Ediciones Júcar y sus autores eran Gustavo Bueno, Carlos Iglesias y Alberto Hidalgo. El libro fue prohibido

en 1988 por el Ministerio de Educación y Ciencia por las siguientes razones: «Resulta excesivamente denso y teórico, inalcanzable a la inmensa mayoría de los alumnos y parece más bien dirigido a alumnos de los primeros cursos de los estudios universitarios». Y además añadía que tenía «insuficiencias fundamentales en el orden pedagógico».

Sin embargo reconocían que «el libro tenía un valor científico altamente estimable, tanto por su rigor como por su coherencia, unidad, nivel de documentación y actualización». Curiosamente, unos días después, el libro recibió el visto bueno del director general de Renovación Pedagógica, Álvaro Marchesi.

Yo en aquella época trabajaba en una empresa química y a la vez estaba preparando las oposiciones a Enseñanzas Medias. Cuando conocí toda la historia sobre la censura del libro, rápidamente lo compré y lo comencé a utilizar para preparar algunos temas de la oposición. Se comentaba que en las oposiciones (en aquella época eran en Madrid) era arriesgado citar a Bueno por las posibles consecuencias negativas que podía tener. Desde ese momento *Symploké* se convirtió en mi manual de consulta. En él encontré orientaciones y explicaciones a casi todas las cuestiones que he tenido que resolver como profesor de instituto. Dicho de manera sencilla y un poco exagerada: *Symploké ha salvado mi vida profesional.*

En relación con la *divulgación del materialismo filosófico*, he participado modestamente en la organización de algunas actividades. De todas ellas, guardo un bonito recuerdo de dos:

1) En marzo de 2004, con motivo del 25 Aniversario de la creación del IES Santa Bárbara de La Felguera y siendo director mi compañero y amigo Jorge González Nanclares, Gustavo Bueno descubrió una placa que da su nombre a un aula del instituto. Bueno está en la historia del instituto junto a otros intelectuales ilustres que también tienen su aula en el Instituto Santa Bárbara como Dámaso Alonso, David Vázquez y Emilio Alarcos.

2) En marzo de 2017, unos meses después del fallecimiento de Bueno, el Departamento de Filosofía del Instituto Aramo de Oviedo organizó un homenaje a la figura del filósofo. Entre otras actividades, se hizo una exposición sobre el materialismo filosófico tomando como referencia el *Panfleto materialista* de Juanjo

Méndez. El colofón lo puso Gustavo Bueno Sánchez que presentado por mi compañero y amigo Salvador Centeno Prieto, impartió la conferencia titulada, «Gustavo Bueno Martínez y el Materialismo Filosófico».

Atilana Guerrero Sánchez. La impronta de su pensamiento en mi actividad profesional es total y absoluta. Tanto por la propia actividad a la que me he dedicado, como profesora de Filosofía (aunque podría haberme dedicado a otra cosa y también haberme visto influida por su pensamiento, como es el caso de entrañables amigos compañeros de carrera), como por el contenido de aquello que imparto en mis clases, que necesariamente ha de verse marcado por su magisterio. Por otra parte, en lo que atañe a la labor profesional, y en la medida en que Gustavo Bueno siempre ha señalado la diferencia entre la filosofía en el instituto y en la universidad, he de decir que tengo la suerte de haber trabajado en ambas instituciones y, en efecto, el modo en que la Filosofía se puede ejercitar como «saber de segundo grado» en un instituto es mucho más directo. El único problema, por decirlo irónicamente, es que la enseñanza secundaria se está convirtiendo cada vez más en una enseñanza primaria, pero eso nos llevaría a entrar en otro tipo de consideraciones.

En la medida en que se pueda mantener el nivel educativo en los institutos como para que la distinción entre los saberes de primer grado y su crítica sea posible mostrarla —y todavía lo es—, el materialismo filosófico permite ofrecer una filosofía sustantiva, que responde a los problemas de nuestro tiempo y por los que los alumnos, a pesar de todo, siguen interesados.

Miguel Ángel Navarro Crego. Yo he sido profesor de instituto y más concretamente de Bachillerato (pues apenas di clases en la ESO) desde el curso 1986-1987 hasta marzo del 2021 (me jubilé en abril de 2023). Las oposiciones de profesor de BUP y COU (como se denominaba el bachillerato en esos años) las aprobé en julio de 1987.

He de reconocer que la influencia de la obra y el quehacer filosófico de Bueno en mi actividad como profesor ha sido decisiva. Incluso me ha dado fortaleza para afrontarla a pesar de mis flaquezas, debilidades o, a veces, enfermedad.

Nada más de empezar yo a ejercer como funcionario de carrera y expectativa de destino en el IES Santa Bárbara de La Felguera, salió publicado el libro para 3.º de BUP

Symploké del que eran autores Bueno, Hidalgo e Iglesias (1987). Yo lo adopté como texto para mis alumnos, precisamente por la polémica que se generó en torno a él y a su intento de prohibición por parte del socialista Ministerio de Educación del año 1987. A los alumnos les mandaba leer del mismo sólo lo que yo en buena fe creía que podían entender, tras mis explicaciones orales en el aula.

En COU, evidentemente, también empleaba el materialismo filosófico presente en la *Historia de la filosofía*, que para la editorial Anaya habían escrito unos años antes Urbina, Hidalgo e Iglesias (1978).

Como complemento y, a veces contraste, recomendaba también a los alumnos los libros de César Tejedor Campomanes (*Filosofía* [1984] e *Historia de la filosofía* [1986]), por sus abundantes y bien escogidos textos de filósofos y científicos, de los que yo explicaba a mis alumnos una interpretación coherente con los postulados más elementales del materialismo filosófico. Igual sucedió cuando años más tarde impartí en el nocturno, en el IES Jerónimo González de Sama de Langreo, la asignatura de CTS. (Ciencia, Tecnología y Sociedad), pues yo había colaborado como coautor y bajo la sabia coordinación de Alberto Hidalgo, en la redacción de un manual de CTS para la editorial Algaida (1999).

Cuando en diciembre de 2004 redacté la parte referida a «Existencialismo y vitalismo» del manual que elaboró la editorial Eikasía, procuré ser lo más ecléctico posible, pero la influencia del materialismo filosófico está presente no sólo en mí sino también en todos los demás coautores, de dicho libro de *Historia de la filosofía* para 2.º de Bachillerato (Grupo Diacronos, 2005).

A pesar de que el nivel en el nocturno tiene fama de ser más bajo que en los alumnos de diurno, el trabajar con alumnos mayores (personas, incluso algunas, de mí misma edad cuando yo tenía entre 30 y 58 años —entre 1993 y 2021—), me permitió obrar con bastante libertad (no así en las clases que impartía a la vez en el diurno a chicos y chicas de 16 a 18 años). El uso que yo hice del cine, de las películas vistas en vídeo a modo de «televisión material», siempre lo pensé desde las coordenadas del materialismo filosófico de Bueno. Mostrar a los alumnos una problemática y luego analizar y debatir las ideas presentes, tanto ejercidas por el director del filme como representadas por los actores, fue para mí una actividad docente que considero no sólo complementaria a la lección reglada magistral, sino esencial como profesor de Filosofía.

Cuando en los últimos años la presencia de Bueno, su obras y sus discípulos, empezó a recorrer las redes sociales como reguero de pólvora (sobre todo en los vídeos subidos a YouTube), tuve alumnos interesados en seguir esos medios de difusión filosófica, no eran muchos pero sí selectos, destacando tanto alumnas como alumnos, incluso más las chicas que los chicos.

Puedo decir en suma que toda mi actividad docente ha estado en ejercicio y en representación troquelada por la obra de Bueno y por la forma en que Bueno daba sus conferencias y en concreto sus clases universitarias. Combinar método socrático-platónico y aristotélico. Estructurar las *symplokés* o entretejimientos de los problemas y mostrar no sólo sus definiciones acabadas, sino sus continuidades y discontinuidades o inconmensurabilidades.

Tengo que decir que esta actividad me generó sinsabores con padres y directivas *pijoprogres* al uso, pero no con los alumnos.

Silverio Sánchez Corredera. Como profesor, en resumen, los contenidos de la filosofía de Gustavo Bueno son los que han penetrado la mayor parte de los temarios de las asignaturas que he impartido durante treinta y pico años. En mis primeros años, los apuntes que componía para mis alumnos contenían un alto porcentaje.

Luego, con la aparición en 1987 de *Symploké* (1987), ya era posible estructurar todo el temario de la asignatura de Filosofía, y en Ética era posible colorear de materialismo filosófico el contenido de su temario. Y para la asignatura de Historia de la Filosofía, recurría en cuanto encajaba con el temario oficial especialmente *al Anaya* de Hidalgo, Iglesias y Urbina (1978), discípulos de Gustavo Bueno. Además, el *Protágoras* de Pentalfa (1980) y la *Monadología* (1981), comentadas por Bueno, fueron para mí de uso habitual. Por aquella época tuve la suerte de contar como compañero de trabajo con Nacho Fernández del Castro, que había sido alumno directo de Gustavo Bueno toda la carrera, y Nacho me facilitó mucho estos engranajes y me influyó para bien en muchísimos aspectos.

Ya entrados los años 90, mi compromiso con la Sociedad Asturiana de Filosofía me llevó a formar parte de grupos de trabajo desde donde elaboramos libros de texto de CTS (Ciencia, Tecnología y Sociedad), de Filosofía, de Ética y de Historia de la filosofía, que se fueran acondicionando a los nuevos temarios. Aquí resultaron fundamentales,

para mí, primero Alberto Hidalgo (coordinador de *CTS* y de *Historia de la filosofía*), luego Pablo Huerga (con quien coordiné *Filosofía 1º de Bachillerato*) y Román García (ambos cooperamos de múltiples maneras). Nuestra firme preocupación en aquellos cuatro equipos y la consigna para unificar criterios de fondo en los contenidos era: aplicar el materialismo filosófico.

A esta faceta de profesor, puedo añadir que al menos en 34 escritos, sean artículos o libros, tomo como referencia directa y central la filosofía de Gustavo Bueno. Y en otras más de 20 ocasiones establezco referencias cruzadas con su obra.

Manuel Cuenya. La verdad es que de alguna forma la figura y obra de Bueno (*El mito de la cultura* [1996a], *El animal divino* [1987], *El sentido de la vida* [1996b] entre otros libros suyos) está presente en lo que hago, en la escritura, ya sea periodística y/o literaria (en libros como *Desde las entrañas* [2021], sobre la pandemia, o bien *El verde aroma del Noroeste* [2023]), en las clases de escritura que imparto como cursos de extensión universitaria, o en la literatura, el teatro y el cine que doy en el Programa Interuniversitario de la Experiencia en el campus de Ponferrada de la Universidad de León. Programa que además coordino.

En cuanto al cine, he de decir que, durante unos años, trabajé en la Escuela de Cine de Ponferrada, que ya no existe, de la cual fue director honorífico el cineasta Gonzalo Suárez, originario de Oviedo, época en la que el profesor Juan Ramón Álvarez, quien también ha intervenido en este homenaje, era Vicerrector de la Universidad de León (una alegría saludarte y charlar contigo, estimado Juan Ramón).

Creo que la última vez que vi al maestro Bueno fue en Ponferrada, en la UNED, donde impartió una conferencia magistral. Incluso llegó a hablar de que alguno de sus ancestros era del Bierzo. Sorprendente. Aquel día también había una representación de una obra de Lorca, quizá *La casa de Bernarda Alba*, en el teatro Bergidum. Y no quise perderme ni una ni otra actividad. Incluso escribí algo que titulaba «Entre Lorca y Gustavo Bueno» (2006). Al final, Lorca y Bueno están emparentados, visto lo visto.

Y recientemente estuve en la costa del oriente astur y visité Niembro (espacio de gran belleza, también cinematográfica). Una experiencia poética, casi mística, emocionante, porque Bueno falleció en Niembro, fallecimiento del que me enteré a través de Pablo Huerga.

Es un placer, como dije al inicio, estar aquí para recordar a don Gustavo. Y poder saludar a mis profesores David Alvargonzález, Manuel Fernández Lorenzo y Marino Pérez Álvarez.

Me sorprendió que mi profesor de Filosofía Contemporánea, Manuel Fernández Lorenzo, me dijera que conocía El Bierzo y que tenía un amigo de Cacabelos, aparte de presentarme al poeta asturiano Manuel Asur, cuya poesía le gusta al cantautor Víctor Manuel, y me entusiasma que el profesor de Psicoterapia Marino Pérez aplique el materialismo gnoseológico de Bueno a la psicología en libros tan brillantes como *El individuo flotante* (2023), entre otros. Que incluso me dijera que le había gustado mi intervención, eso me colma de felicidad, sobre todo viniendo de él, que es alguien, en mi opinión, magnífico, además de sentir la amabilidad de mi otro profesor de Filosofía David Alvargonzález.

También me gustó conocer a la profesora de filosofía Eva Álvarez Martino (como ya había adelantado), que es hija del poeta Paco Álvarez Velasco, a quien pude entrevistar hace un tiempo en dos periódicos de León. Si es que el mundo es un pañuelo. O por recordar el final de *Luces de bohemia*, de Valle Inclán (obra de recomendable lectura porque lo que escribió Valle hace un siglo sobre España sigue vigente): «¡El mundo es una controversia! / ¡Un esperpento! / ¡Cráneo privilegiado!», así se despacha el personaje del borracho.

Cráneo privilegiado el del maestro Gustavo Bueno. Recupero esta palabra, *privilegiado*, como ya había dicho. Siempre en nuestro corazón, siempre en nuestro pensamiento.

Referencias

- Albiac, G.; Bueno, G. y Rodríguez Aramberri, J. (1974), «Sobre Althusser: el corte epistemológico (Polémica)», en *Sistema, Revista de Ciencias Sociales*, n.º 7. Madrid, octubre, pp. 131-135.
- Bueno, Gustavo (1970), *El papel de la filosofía en el conjunto del saber*. Madrid, Ciencia Nueva. Col. Los Complementarios.
- Bueno, Gustavo (1972a), *Ensayos materialistas*. Madrid, Taurus.
- Bueno, Gustavo (1972b), *Ensayo sobre las categorías de la economía política*. Barcelona, La Gaya Ciencia.
- Bueno, Gustavo (1973), «Sobre el significado de los “Grundrisse” en la interpretación del marxismo», en *Sistema, Revista de Ciencias Sociales*, n.º 2. Madrid, mayo, pp. 15-39.

- Bueno, Gustavo (1974a), «Los “Grundrisse” de Marx y la “Filosofía del Espíritu objetivo” de Hegel», en *Sistema, Revista de Ciencias Sociales*, n.º 4. Madrid, enero, pp. 35-46.
- Bueno, Gustavo (1974b), *La metafísica presocrática*. Oviedo, Pentalfa.
- Bueno, Gustavo (1975), *Teoría y Praxis: veinte cuestiones de cara al XII Congreso de Filósofos Jóvenes*. Oviedo, Universidad de Oviedo, Servicio de Publicaciones, <<https://www.fgbueno.es/gbm/gb75tp.htm>>, [10/10/2024].
- Bueno, Gustavo (1976), *Idea de ciencia desde la teoría del cierre categorial*. Santander, Universidad Internacional Menéndez Pelayo.
- Bueno, Gustavo (1978a), «Conceptos conjugados», en *El Basilisco*, n.º 1, marzo-abril, pp. 88-92. <<https://filosofia.org/rev/bas/bas10109.htm>>, [01/12/2024].
- Bueno, Gustavo (1978b), «En torno al concepto de “Ciencias Humanas”. La distinción entre metodologías α -operatorias y β -operatorias», en *El Basilisco*, n.º 2, mayo-junio, pp. 12-46, <<https://www.fgbueno.es/bas/bas10202.htm>>, [03/12/2024].
- Bueno, Gustavo (1978c), «Determinismo cultural y materialismo histórico», en *El Basilisco*, n.º 4, septiembre-octubre, pp. 4-28.
- Bueno, Gustavo (1978d), «Cultura», en *El Basilisco*, n.º 4, septiembre-octubre, pp. 64-67, <<https://www.fgbueno.es/bas/bas10406.htm>>, [03/11/2024].
- Bueno, Gustavo (1978e), «Sobre el concepto de “espacio antropológico”», en *El Basilisco*, n.º 5, noviembre-diciembre, pp. 57-69, <<https://www.fgbueno.es/bas/bas10508.htm>>, [03/12/2024].
- Bueno, Gustavo (1982), «El cierre categorial aplicado a las ciencias físico-químicas», en Alberto Hidalgo Tuñón y Gustavo Bueno Sánchez (coords.), *Actas del I Congreso de Teoría y Metodología de las Ciencias*. Oviedo, Pentalfa, pp. 101-164.
- Bueno, Gustavo (1985), *El animal divino: ensayo de una filosofía materialista de la religión*. Oviedo, Pentalfa.
- Bueno, Gustavo (1996a), *El mito de la cultura*. Barcelona, Prensa Ibérica.
- Bueno, Gustavo (1996b), *El sentido de la vida. Seis lecturas de filosofía moral*. Oviedo, Pentalfa.
- Bueno, Gustavo (2024), *Gustavo Bueno, 100 años: entrevistas y conferencias*. Gijón, Fundación Gustavo Bueno/Rema y Vive.
- Bueno, G.; Hidalgo, A., e Iglesias, C. (1987), *Symploké. Filosofía 3ª de BUP*. Madrid, Júcar.
- Bunge, Mario (1982a), «Epistemología de las Ciencias Naturales: la Psicología como ciencia natural», en Hidalgo Tuñón y Gustavo Bueno Sánchez (coords.), *Actas del I Congreso de Teoría y Metodología de las Ciencias*. Oviedo, Pentalfa, pp. 25-32.
- Bunge, Mario (1982b), «Teoría económica y realidad económica», en Hidalgo Tuñón y Gustavo Bueno Sánchez (coords.), *Actas del I Congreso de Teoría y Metodología de las Ciencias*. Oviedo, Pentalfa, pp. 441-454.
- Bunge, Mario (2014), *Entre dos mundos: memorias*. Barcelona, Gedisa.
- Cuenya, Manuel (2006), «Entre Lorca y Gustavo Bueno», en *El Diario de León*, 8 de mayo, <<https://www.diariodeleon.es/bierzo/60508/672488/lorca-gustavo-bueno.html>>, [04/11/2024]
- Cuenya, Manuel (2019), «La ventana indiscreta de Pablo Huerga», en *La Nueva Crónica*, 18 de septiembre [2016], <https://www.lanuevacronica.com/opinion/la-ventana-indiscreta-de-pablo-huerga_16132_102.html>, [04/11/2024].
- Cuenya, Manuel (2021), *Desde las entrañas*. León, Los Libros de La Nueva Crónica.
- Cuenya, Manuel (2023), *El verde aroma del Noroeste*. León, Los Libros de La Nueva Crónica.

- Díaz del Castillo, Bernal (2017), *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* (Luis Sáinz de Medrano, ed.). Barcelona, Austral.
- Errasti, José y Pérez Álvarez, Marino (2022), *Nadie nace en un cuerpo equivocado: éxito y miseria de la identidad de género* (Amelia Valcárcel, prólg.). Barcelona, Deusto.
- Grupo Diacronos, Hidalgo Tuñón, A. y García Fernández, R. (coords.) (2005), *Historia de la filosofía*. Oviedo, SAF/Eikasía.
- Harris, Marvin (1980), *Vacas, cerdos, guerras y brujas: los enigmas de la cultura*. Madrid, Alianza.
- Hidalgo Tuñón, A. y Bueno Sánchez, G. (coords.) (1982), *Actas del I Congreso de Teoría y Metodología de las Ciencias*. Oviedo, Pentalfa.
- Hidalgo Tuñón, A.; Centeno Prieto, S.; Gereduz Riera, M.; et al. (1999), *Ciencia, tecnología y sociedad. Bachillerato*. Sevilla, Algaida.
- Hidalgo Tuñón, A. y García Fernández, R. (coords.), Grupo Diacronos (2005), *Historia de la filosofía*. Oviedo, SAF/Eikasía. 2 ediciones.
- Hidalgo Tuñón, A.; Iglesias Fueyo, C. y Sánchez Ortiz de Urbina, R. (1978), *Historia de la filosofía*. Madrid, Anaya.
- Huerga Melcón, Pablo (2015), *La ventana indiscreta: una poética materialista del cine*. Gijón, Rema y Vive.
- Insua, Pedro (2018), *1492: España contra sus fantasmas* (María Elvira Roca Barea, prólg.). Barcelona, Ariel.
- Insua, Pedro (2022), *El orbe a sus pies. Magallanes y Elcano: cuando la cosmografía española midió el mundo*. Barcelona, Ariel.
- Leibniz, Gottfried W. (1981), *Monadología* (Gustavo Bueno, intro.; Julián Velarde, trad.). Oviedo, Pentalfa. Edición trilingüe.
- Peña, Vidal (1974), *El materialismo de Spinoza: ensayo sobre la ontología spinozista*. Madrid, Revista de Occidente.
- Pérez Álvarez, Marino (2023), *El individuo flotante: la muchedumbre solitaria en los tiempos de las redes sociales*. Barcelona, Deusto.
- Platón (1980), *Protágoras* (Gustavo Bueno, com.; Julián Velarde, trad.). Oviedo, Pentalfa. Edición bilingüe.
- Quintanilla, Miguel Ángel (dir.) (1976), *Diccionario de filosofía contemporánea*. Salamanca, Sígueme. Col. Hermeneia, 1.
- Sánchez Corredera, Silverio (2004), *Jovellanos y el jovellanismo, una perspectiva filosófica (estudio histórico y filosófico sobre Jovellanos, en la perspectiva del materialismo filosófico, desde la ética, la política y la moral)*. Oviedo, Fundación Gustavo Bueno.
- Sánchez Corredera, S. y Huerga Melcón, P. (coords.), Grupo Metaxy (2004), *Filosofía, 1.º Bachillerato*. Oviedo, SAF/Eikasía, 304 pp., 30 x 21 cm.
- Sánchez Ortiz de Urbina, Ricardo y Sánchez Ortiz de Urbina, Manuel (1977), *Dialéctica. Filosofía 3.º BUP*. Madrid, Bruño.
- Tejedor Campomanes, César (1984), *Introducción a la Filosofía*. Madrid, SM.
- Tejedor Campomanes, César (1986), *Historia de la filosofía en su marco cultural*. Madrid, SM.
- Valle-Inclán, Ramón del (2017), *Luces de bohemia: esperpento* (Alonso Zamora Vicente, ed.). Barcelona, Austral.

